

1. Todo lo contrario

¿Estás viviendo solo, Pirincho?

Ahora vivo con mi hijo Camilo¹, pero él trabaja mucho y lo veo súper poco. Quiero estar tranquilo, que nadie me moleste ni yo molestar a nadie. Una amiga muy sabia decía que mi ideal de vida era caminar por una Alameda llena de huevos sin quebrar ninguno, pero a cada paso que uno da siempre quiebra alguno. Si estoy solo no le rompo las pelotas a nadie.

¿Te acostumbras así?

La verdad es que yo me crié bastante solo, porque mi mamá trabajaba todo el día, pero ella nos dio muchas armas, formas de pensar, de enfrentar la vida. Yo algunas las tomé equivocadamente como cuando decidí no ir a buscar los certificados de estudios, porque no me interesaba seguir estudiando cuando averigüé que la carrera de Arqueología no existía. Después experimenté en la época hippie la meditación, la parasicología y todas esas cosas. Uno nunca deja de aprender ni de absorber por cada sentido. Pero me molestó cuando en mi casa ya no podía hacer las cosas que yo quería. Hoy me pongo a ver partidos de fútbol, partidos repetidos, de cualquier parte del mundo, grito, salto, alego.

¹ Camilo Cárcamo Contreras (1978), hijo del primer matrimonio de Pirincho.

Lo disfrutas.

Me gusta estar solo. Hablo mucho y digo poco. Aprendí tantas cosas interesantes, cuento muchas anécdotas, pero hablo poco de mí.

Recuerdo que cuando te recuperabas de la operación en 2008, hicimos un asado en el patio de la radio y alguien te llamó por teléfono y te asomaste desde tu departamento a saludarnos a guata pelada.

Es que con esa operación tuve harta suerte. Cuando supe que tenía que estar internado varios días, fui a hablar con el director de la clínica por si me daban una pieza individual o alguna con terraza, porque yo fumo como carretonero. Me advirtió que eran caras pero me importó un pucho. Esto fue cinco días antes de entrar a pabellón. Mi médico dijo que ningún paciente suyo se le había muerto, aunque por lo que yo tenía, un tumor en el páncreas, el 95 por ciento no salía del pabellón. Así que antes de entrar al quirófano terminé de pagar la tumba y un seguro para el funeral, compré el más rasca y pagué la cremación. Eso sí, me quedó un detalle que me daba vueltas cuando estaba en la clínica: no sabía qué chuchas iban a hacer con las cenizas.

Estabas pesimista.

No, pero tenía todo ordenado. El tumor era como un pedazo genético que tenía demás y el médico dijo que era relativamente grave dos días antes. Quizás no le tenga miedo a la muerte. Pero siempre me ha costado mucho vivir en el hoy. Porque sé que si estoy vivo, mañana voy a pagar las consecuencias de lo que hice ahora. Me he puesto muy cuidadoso en no querer cagar a nadie, pero tampoco quiero que nadie me cague ni me moleste. Siendo muy idiota, mal genio y *Contreras*, muchas veces hago cosas porque me dicen que no se puede, que son imposibles.

Mi último gran desafío fue cuando me integré contigo a radio Futuro. Era interesante, un desafío enorme porque el rock estaba muy estigmatizado: que no vende, que son puros gallos con poleras negras y todo eso. Cuando he pensado irme y renunciar, nunca he pensado qué hacer después de tanto tiempo. Los fines de semana me gusta estar solo, leo cada vez menos por mi mala vista y no me he querido operar². También soy muy llevado de mis ideas. Me gusta estar solo, me entretengo. Me pego unas voladas, sin pito, nada, son como viajes.

Cuando el doctor te dijo que podías tener cáncer, ¿qué pensaste?

Hice un poco de meditación y me empecé a mirar mentalmente mis piernas. Claro, puedo tener un coagulo. Las rodillas las tengo cagadas de cuando jugaba fútbol. Los cálculos que tenía, bueno, mala raja, yo sé que vienen cada tres años y duelen más que la chucha, así que para qué me voy a estar cuidando. El colesterol, lo he mantenido, con y sin remedios, a raya... y para qué privarme de las chuletas de chanco, esa grasita que es tan rica.

Al aire eres muy poco autorreferente.

A veces tiro alguna puntita, pero nunca he dicho nada, no digo cosas mías, lo que me interesó siempre fue lo que hizo mi mamá conmigo y que recién me di cuenta de grande, cuando ella murió. *Bombitas de tiempo cerebrales*, las llamo yo. O sea, te dejo una pregunta o te planteo algo, entremedio de una historia o contando un chiste sobre algo que a mí me inquieta y que a lo mejor sé la respuesta o tal vez no.

² En agosto de 2013, Pirincho finalmente se opera. Contraviniendo la recomendación médica se intervino los dos ojos al mismo tiempo. Estuvo un par de semanas ciego, sin hacer su programa. Volvió a radio Futuro sin recuperar completamente la visión, lo que convirtió a su productor, Rodrigo Ulloa, en su lazarillo. Hoy está recuperado.

¿Y qué preguntas te dejó tu mamá?

Cosas que me hacían pensar. Por ejemplo, hay un mito que dice que el valle de Santiago es la cuenca de un volcán gigante de hace millones de años. Creo que con el tiempo se llegó a demostrar.

Pero en esa época mi mamá me decía: “A lo mejor el Manquehue y el San Cristóbal son puntas extinguidas de volcanes. ¿Te importa o no te importa eso?”. Y yo me quedaba pensando. Con los años, me doy cuenta de esas cosas. Esas voladas que tengo para pasarme todo un sábado, todo un domingo, buscando respuestas. Más aún con la filosofía. ¿Puedo negar algo que no existe? Estoy creyendo y por eso lo niego. A eso me refiero con *Bombitas de tiempo*. En la radio, a veces hago pequeñas preguntitas. A mí realmente no me interesaba saber tanto de música. Esto es primera vez que lo voy a decir: si yo sé de harta música, y a ti te gusta Iron Maiden, tú vas a saber cien veces más que yo de Iron Maiden porque no puedo saberlo todo.

Además descubrí, tal como nos acostumbró George Harrison con Ravi Shankar, los sonidos orientales, descubrí sus escalas. A mí, por ejemplo, me molestaba la música flamenca, y por ende me molestó este gallo, un cantante popular, bien famoso que no es flamenco, pero que canta un poco así.

¿Alejandro Sanz?

Sí, ése. Cuando escuché su primer disco dije: “Qué desafinado”. Y no, después me di cuenta de que usa una cosa que en los instrumentos se llama *glisado*, con unas descendentes y ascendentes con la voz, que es algo común en el norte de África y en el Medio Oriente. Me metí a ver y resulta que nosotros distinguimos siete notas y los medios tonos.

Estamos acostumbrados con el oído a escuchar eso. Por eso

los Beatles, en el primer disco, no hacen segunda voz, hacen primera y quinta, y dejan el espacio, y uno lo siente porque estamos acostumbrados a escuchar dos voces con una segunda descendente o una segunda ascendente.

Y resulta que estos gallos con los sonidos de sitar, que no es un instrumento musical sino que es una prolongación del espíritu del médium, por así decirlo, distinguen hasta octavos de tono. Los árabes están cantando esas notas. Los andaluces, en el flamenco, con toda la influencia de los árabes, tenían eso también. No estaban desafinados, sino haciendo notas que nosotros habitualmente no escuchamos.

Cuando estaba en la radio de la Chile, en Valparaíso, un control que era más culto que todos nosotros me mostró un disco de Astor Piazzolla y Gerry Mulligan, el saxofonista. No era jazz, no era tango, pero era muy bueno y este gallo me explicaba un montón de cosas sobre tonalidades.

El jazz es volado, como Monk, que desafinaba la cuerda del medio de las tres que tiene el piano.

En el fondo es la experimentación del ser humano y nosotros no siempre estamos educados para algo así.

Por eso de repente me gusta tirar alguna bombita, porque el oído se va educando y, si te gusta el rock, siempre partes con el rock más simple.

Ayer justamente hablaba con el Macha, a quien quiero mucho desde la época de La Floripondio, en Villa Alemana, y él tiene un proyecto súper loco para el siguiente disco.

La verdad es que la cumbia de Chico Trujillo es una cumbia punk, es potente, rota, insolente, divertida y el Macha no quiere cantar en este disco, sino que quiere invitar a cantantes de metal, de rock y de otras bandas. Ya le dijeron que sí Pancho Sazo y Álvaro España.

Sería choro escuchar algo así, esas cosas me vuelan.

¿Escuchas música cuando estás solo?

Voy combinando un poco entre la radio y otras cosas. ¿Viste anoche ese concierto del Madison Square Garden³?

Alcancé a verlo un rato.

Yo me quedé hasta las tres de la mañana. Mira, no es porque sea viejo, pero ver a Roger Waters, a Paul McCartney, a los Rolling Stones y a The Who con esa vitalidad, me impresionó. No estaba equivocado cuando dije hace muchos años atrás que los clásicos se mantienen vigentes con el tiempo. Ese público no era de puros viejos. Lo que es bueno, es realmente bueno. Veo tele hasta tarde y escucho radio un rato en la mañana si me quedo en cama. Casi nunca a la competencia por una porfía que tengo de los 80. Nunca he tenido ninguna influencia, al contrario, soy la *no influencia*. Si yo escucho algo y me llama la atención, haría todo lo contrario. A veces me gusta equivocarme. Si pronuncio mal algo, me importa un pucho. Es más importante comunicar una idea, como me dijo una vez el Pluto Valenzuela que hacía *El correo de Minería*: cuando estalló la guerra de Irán con Irak dijo el nombre del primer ministro de Irán como *porompompero porompompón*, y todos le preguntamos qué lesera había dicho y él nos respondió: “¿Y a quién le importa el nombre primer ministro? Era más importante que iban a bombardear”.

Las formas pueden ser muchas, lo que importa es lo que dices.

³ 12-12-12: *The Concert for Sandy Relief*. Evento benéfico realizado el 12 de diciembre de 2012 en Nueva York que recaudó fondos para las víctimas del Huracán Sandy. Participaron The Who, Bruce Springsteen, Eric Clapton, Bon Jovi, Roger Waters, The Rolling Stones, Billy Joel, Eddie Vedder, Michael Stipe, Chris Martin, Kanye West, Alicia Keys. El show marcó la reunión de Nirvana con Dave Grohl, Krist Novoselic y Pat Smear, con Paul McCartney como invitado.

Te tocó una generación para la que hacer radio era algo romántico.

Sí, trabajábamos gratis y sin plata. Pero los tiempos románticos ya pasaron. En esa época no podía hablar de comunistas, nunca milité en nada aunque yo era más cercano a la izquierda. Pero descubrí que sí se podían decir cosas de manera solapada, dando avisos de fiestas pitucas al lado de alguna tocata del Canto Nuevo. Entendemos lo que queremos entender. Que esto que tengo acá es un vaso es un descarte. Partimos por lo que no es, para saber lo que es. Encuentro fantástico cuando Serrat se junta con Sabina porque lo están pasando bien. Cuando estuve en España me presentaron a Joaquín Sabina y entonces aquí en Sudamérica no se conocía. Qué placer que esté con su amigo Serrat y hueveen todo el día y en el concierto sigan hueveando. A mí me pasa más o menos lo mismo. Yo si no tuviera la radio, estaría muy aburrido. Trabajo sólo tres horas al día. Me entretengo buscando datitos y las efemérides. Además, acá en Chile hay dos tipos de rockeros: al que le gusta la música y el fanático. El primero es más tolerante y acepta otras tendencias. Cuando eres joven es lógico que te guste el rock, el metal y el punk, pero también es lógico que con la edad se valoren cosas más progresivas o sinfónicas. Pink Floyd es un puente que te lleva a genios como Erik Satie, Béla Bartók, y luego terminas escuchando a Bach o a Mozart. Realmente, los fines de semana tengo mucho tiempo para pensar.

¿Cómo fueron tus primeros acercamientos a la música?

A mi familia, que es de origen medio franco alemán, de la región de Alsacia y Lorena, le gustaba mucho la música docta, partiendo por mi abuela y sus hermanas. Todas hacían música. Piano, violín y otras cuestiones. Entonces había mucha música clásica y en la casa se escuchaba mucha ópera, porque vivíamos en esas casas grandes donde vivía la bisabuela, los abuelos. Eran casas gigantes.

En esa época vivías en Santiago.

Claro. Yo nací en Santiago y el conflicto que tengo con los idiomas es que los fines de semana con mi bisabuela hablaban puro francés, y yo entendía y algo hablaba, pero en la medida que fui creciendo no quise ir más, no quise hablar más.

Así aprendiste de música clásica.

Esa es mi formación, la música clásica, la ópera y el ballet. Mi tía Lucy, la mamá de Edgardo Hartley⁴, fue primera bailarina y profesora de ballet muchos años y mi mamá también bailaba en el teatro Municipal. Esa fue la música de mi niñez. Recuerdo esos estuches donde venían las obras completas de Debussy y las óperas de Rossini. Eran discos viejos, de acetato, de esos que se quebraban.

¿Escuchaban música en algún lugar especial de la casa?

Había salas de música, pero eso era en la casa de mi abuela. Nosotros no teníamos. Contrariamente a lo que todos recuerdan, no eran *vitrolas*, sino que eran equipos en unos muebles preciosos, no sé si eran franceses o alemanes. Llegaban por barco. La *vitrola* era más común. Mi familia no diría que era cuica, pero era una familia venida a menos con el tiempo.

“Pobres pero aristócratas”, como se dice.

Eso generó que mi mamá empezara a trabajar cuando yo tenía dos o tres años. Entonces al principio muchas veces nos quedá-

⁴ Destacado bailarín nacional. Fue discípulo del maestro Ernst Uthoff y llegó a ser primer bailarín y director del Ballet Nacional Chileno. Ejerció la docencia y es conocido por el público masivo a través de sus apariciones en televisión. Es primo hermano de Pirincho.

bamos solos con mi hermana que estaba recién nacida, porque mi mamá se separó cuando estaba esperando a la María Teresa.

¿Es tu única hermana?

No, después de catorce años, tuve otra, Elizabeth. El asunto es que, al quedarnos solos, descubrí que las radios tenían como unos hoyitos atrás, entonces me llamó la atención, a esa edad, que la radio se demoraba en prender y tú veías los tubos y me imaginaba ciudades y huevadas raras mientras iba escuchando. Ya nos habíamos ido de la casa de los abuelos, mi mamá se independizó y lo que se escuchaba en esa época eran dos cosas: mucha música tropical y canciones románticas. Lo tropical era una fiebre mundial, estaban la Sonora Matancera, Pérez Prado, Los Estudiantes Rítmicos.

Estamos hablando de los años 50.

Sí, y la otra tendencia era la música romántica, con Leo Marini. Era el bolero, la parte romántica, como son las baladas latinas ahora. No había rock and roll ni ninguna de esas cuestiones, pero sí muchos bailables, cuando de noche las radios tocaban swing, foxtrot y las *Big Bands* que venían de la Segunda Guerra Mundial, Glenn Miller, Benny Goodman, Duke Ellington. El jazz era muy amplio en esa época. Eraailable y popular.

Y tú escuchabas esa música en la radio.

En radio Minería estaba el *Hit Parade*. Era los fines de semana y tocaban los 40 discos del ranking norteamericano. No existía todavía el *Billboard*. Eso venía envasado en un disco grande, y te digo esto porque ése fue el segundo paso: aparte de escuchar radio vi a muchas orquestas tocando en vivo. En Santiago estaban la Cooperativa, la Minería, la del Pacífico, que tenían

auditorio; la Portales, también. Eran auditorios donde tenían orquestas estables. La más chica era la Portales, que tenía al quinteto de Roberto Inglés. Y de repente empecé, como era chico, a mirar, y vi que los programas venían en unos discos grandes, inmensos, que son muy bonitos. En algunas partes los tienen guardados todavía.

La BBC de Londres mandaba sus programas en esos discos, también *La voz de la OEA*, y a mí me gustaban dos programas de radioteatro, que eran *El capitán Silver* y *El ojo de águila*, con Montalbán. ¿Te acuerdas de ese actor?

Ricardo Montalbán, el de La isla de la fantasía.

No, Carlos, su hermano. Esos radioteatros eran pura propaganda anticomunista. Así nos fueron volando el mate en esa época. En esos auditorios vi como funcionaba la radio porque mi mamá me llevaba a los shows. Ella salía de su pega en Investigaciones, en los laboratorios de la Policía Técnica, y cuando me llevaba al trabajo después nos pasábamos a esos shows que empezaban a las 8 y terminaban a las 11 de la noche. Desde muy chico estuve cerca de la radio, me llamaban la atención los radioteatros en vivo, vi la primera época de *Radiotanda* en vivo. Sergio Silva era un caso divertidísimo, cuando cambiaba la voz y se ponía a hablar como una oveja. Eso me fascinaba. Fueron cuatro o cinco años, que íbamos todas las noches. Era un cabro chico intruso y me metía a la sala de controles. Así fue mi primer acercamiento a la radio y a otros sonidos que no fueran la música culta, el ballet o la ópera.

Y cuando escuchabas música clásica y ópera en la casa de tu abuela, ¿te gustaba?

Con el tiempo me he dado cuenta que cuando escucho algo así digo: “Putá, esta huevada la conocía”. Claro, era lo que se

escuchaba en mi casa, pero uno reniega. La rebeldía no es solamente de los adolescentes, sino que de los cabros chicos que también rechazan todo lo establecido, todo lo que te mandan a hacer. “*Asseyez-vous!*”, nos decía la abuela y había que sentarse no más. ¡Huevón! Me acordé de esa palabra... cuantos años que han pasado, no sé si está bien pronunciada, pero era a modo de “*siéntate*”.

¿Te retaban en francés?

Es que ella hablaba todo en francés y era todo muy formal, después de los almuerzos pasábamos a la sala de música y el tío Ernesto tocaba el violín, mi abuelita pintaba, tocaba el piano y hacían tertulias, se conversaba mucho y yo no entendía nada.

Obligado a quedarte callado, sin molestar.

Claro, sentado escuchando. Cuando nos dejaban solos con mi primo Edgardo, con el que tenemos la misma edad, nos quedábamos en la pieza. “Tranquilitos”, nos decían, y nosotros nos poníamos a huevear con el autopiano. Colocábamos los rollos y empezábamos a tocar. Esa fue mi primera incursión directa en la música. Compramos un papel para callado, y le hicimos hoyitos, así como de autopiano, hartos hoyitos, sacamos un rollo de autopiano y enrollamos el papel de nosotros ahí.

Eran pelusiones.

Pero tenían el nombre de la obra, ponte no sé si era “La Catedral Sumergida” de Debussy o una huevada así, y ahí cambiamos el papel y lo pusimos en autopiano. Y el domingo lo dejamos puesto, y viene la tía y se sienta a tocar, empieza a pedalear ¡¡y sale cualquier huevada!! No era jazz ni ninguna cosa parecida. Era ingeniosa esa cuestión del autopiano. Yo creo que

fue el principio de la computación. Esos fueron mis primeros acercamientos a la música y la radio.

¿Y cómo eran las radios de esa época?

Había un predicamento muy importante en las primeras radios chilenas y que estaba desde sus comienzos. Decía: “El deber de la radio es entregar información, cultura y entretenimiento”. Todas las radios decían eso. Es muy distinto de ahora. Entonces se pensaba en una radio para la familia, para todo tipo de público. A las seis empezaban con música folclórica, luego venía el noticiero de la mañana, las otras noticias al mediodía, programas deportivos y después, como a las siete de la tarde, y a las doce de la noche, noticias. El resto eran programas. Antes del cierre de las doce casi todas las radios tenían su equipo de actores que hacían radioteatro de todo tipo, como *Cine en su hogar*. Mucho antes de que estrenaran las películas agarraban los guiones y hacían la película pero en radioteatro. Era súper entretenido y lo escuchaban todas las señoras. Y dentro de todo ese pelotón de gente de radio, los espacios juveniles iban como a las cinco de la tarde, pero entre medio iban programas dedicados a la dueña de casa, programas con recetas de cocina, así como los matinales de televisión ahora. Por ahí por los años 60 empezaron los programas como los *late* de ahora, que eran personajes famosos que acompañaban la noche con un artista invitado, pero no para cantar, sino para la conversación.

¿Hubo conductores o programas de esa época que te marcaran? ¿Alguno que te hiciera tomar la decisión de trabajar en radio?

Es que esa decisión todavía no la tomo. Una vez una amiga me dijo una cosa bien divertida: “Siempre dices que las cosas te pasan, pero la verdad es que en el fondo haces que pasen”.

¿Y tenía razón?

Me dejó pensando muchos años y parece que tengo la cueva o la intuición de estar en lugares justos en momentos justos. A los diez años un tío, hermano de mi mamá, el único hermano hombre, tuvo un accidente y mi mamá pidió el traslado a Valparaíso. Se juntó durante un tiempo toda la familia, las hermanas de ella y mi abuela, a vivir en Valparaíso. El accidente fue salvaje, nadie sabe cómo sobrevivió mi tío...

¿Un accidente automovilístico?

Sí, chocó contra un muro, iba en el asiento de atrás y el muro le pegó en el estómago, le destruyó la pelvis, la vejiga... ¡pero después caminó! No sé. Nadie sabe cómo se le *formó* una pelvis nueva, huevón. Eso nos llevó a Valparaíso...

Y tuviste que olvidarte de tus visitas a las radios.

Se me acabó ese pasatiempo de ir al centro a los auditorios de las radios, pero en Valparaíso empezó a haber una cuestión distinta. Apareció Mario Herrera, un locutor muy joven que tenía un programa que empezaba con "Tutti Frutti" de Little Richard, y él decía "Música para la juventud" y tocaba una música que yo no había escuchado nunca en Santiago. ¡Era el rock and roll! ¡El rock and roll!

Con Mario Herrera lo descubres.

En la radio Presidente Prieto, que era una radio del obispado. Pero no era el único. Estaba Jaime Atenas, el papá del músico de Congreso. También estaba Alberto Icazas que tenía un programa que se llamaba *Cara y sello*. Eso era en la Agricultura, y mostraba los dos temas, la cara A y lado B del single. Estaba

Fernando Valenzuela y *La cabalgata de los éxitos*. No se topaban en horario, de modo que te paseabas por el dial y podías escuchar mucho rock and roll. Como yo recién venía llegando a Valparaíso no tenía muchos amigos así que escuchaba la radio. Por onda corta también sintonizaba radios argentinas. Escuchaba un programa que se llamaba *Modart en la noche* que mostraba lo que era el comienzo de la Invasión Británica y muchas novedades musicales.

¿En qué parte vivías?

En la calle Molina, frente a la Iglesia del Espíritu Santo que ya la demolieron. Y en la calle paralela, frente a la Plaza Victoria, estaba el Wanderers y la radio Cooperativa. La Cooperativa empezó a hacer cosas de música en vivo. A una cuadra estaba la calle Huito y en la esquina había una cuestión que creo que se llamaba *El Malambo*. Ahí vi a William Reb y sus Rock Kings en el verano del 56, en el Festival de Mampato.

¿Mampato? ¿Como la revista?

Sí, era la revista infantil-juvenil que salía con el diario *La Unión*, que después lo cerraron para el Golpe. Me acuerdo que cortaron el tránsito, pusieron un escenario e hicieron un festival donde hubo payasos y cuestiones para niños. Yo no supe, pero cuando pasé fue porque sentí una música que era parecida a la que estaba escuchando en la radio. En ese local de la esquina tocaba este grupo y los Rock Time, con un cantante que era el Reinaldo Jara, que después fue el que hizo los primeros spots en Chile. Como actor, era muy divertido el huevón. Se parecía a Elvis Presley, pero cantaba como Ricardito y tocaba el piano. Harry Show lo usaba porque él no se parecía a Elvis pero cantaba como él. Entonces él hacía las canciones de Presley y Jara cantaba las de Ricardito.

La música te ayudó a meterte en la onda de Valparaíso.

Esas eran mis entretenimientos, el rock and roll, escuchar la radio, jugar fútbol, la pichanga con los cabros del barrio. Me acuerdo cuando formamos un club que primero se llamó Deportivo Huito.

Pero el año 60 la cosa explotó. La radio Portales, que venía de Talca, se instala en Valparaíso y aparece un disc-jockey muy joven que era Miguel Davagnino. Empiezan programas como *Calducho* que se hacía en el auditorio de la cooperativa Capitana, en la calle Independencia.

¿Davagnino es porteño?

Sí, fuimos muy amigos en esa época. Aparte del fútbol, del Deportivo Plaza Victoria, porque después nos fusionamos con los cabros de la otra calle, y de escuchar el rock and roll, empezó lo que eran los programas.

¿Calducho era un programa de talentos?

En el fondo era eso. A las selecciones se presentaba cualquier cantidad de cabros y era entretenido. En la semana hacían la clasificación y el sábado y domingo en la mañana participaban sólo los finalistas. La gran mayoría era réplica de lo que se escuchaba en ese momento: Paul Anka y Elvis Presley.

Me acuerdo siempre de Rafael Palacios, que murió hace poco, el vocalista de los Blue Splendors. No es por pelar, pero él es el que hacía el *spanglish*, se peinaba con el jopo y cantaba: *“One for the money, two for the show”*. Ese chiste que siempre hago yo. Él lo cantaba fonéticamente, pero había otros que tenían muy buen inglés.

Era entretenido.

En resumen llegaste al rock and roll gracias a Valparaíso.

Es que siempre estaba pendiente de la radio. Fue un quiebre grandote. Eran muy buenos locutores, pero también eran animadores y sin libreto. Ellos buscaban su música, se la conseguían, todos tenían parientes marinos y a Valparaíso los discos llegaban antes, igual que los jeans, el jabón Camay, los chicles y los cigarrillos americanos.

A los 15 años descubres el rock and roll y además conoces un estilo de locutores más jóvenes e interesados en la música.

Eran animadores con un estilo distinto, a lo mejor no eran tan buenos como las grandes voces de Javier Miranda, Renato Deformes, Adolfo Yankelevich.

¿Petronio Romo también entra en ese lote?

Qué gran voz la de Petronio. Una vez, cuando él estaba en radio Corporación, hacía mucho calor y fue a trabajar en *shorts*. Era verano, pero fue un escándalo para la época y cuando lo vio el gerente le dijo: “Usted no puede venir a trabajar acá con traje de baño”. “Bueno”, le dijo Petronio y se sacó los pantalones, trancó la puerta y transmitió en pelota toda la tarde.

¿Llegas a la radio gracias a Miguel Davagnino?

Claro, pero primero fue con el grupo vocal que teníamos.

¿Cómo se llamaba ese grupo?

El primero se llamó los Golden Stars. Éramos cinco, no me gustaba el nombre, nunca fui bueno para los nombres. Con ese grupo fue que en el 62 estuvimos en la Asiva, una feria industrial que se hacía en la época. Uno de los integrantes de ese grupo era Os-

valdo Saavedra, que después fue decano de la Escuela de Música de la Universidad Católica y que en esos años trató de enseñarme música. Con ese grupo le hicimos coros a Louis Armstrong⁵.

¿Qué?

Ah... es una historia que no me la creo ni yo mismo. Fue el mismo año 62, cuando vino. Por la Asiva hubo muchos artistas internacionales top para esos tiempos: Peppino di Capri de Italia, Los Chalicotes de Argentina y entre ellos Louis Armstrong. Nuestro grupo tenía una vocalista principal y éramos cuatro hombres en una onda medio Platters. Con mis compañeros, nos gustaba mandarnos las partes y el asunto es que nos pusimos en el pasillo a huevear, porque todos recordábamos una película que se llamó *Las cinco monedas*, en donde Armstrong cantaba: “*Oh, when the saints go marching in...*” y entonces empezamos a armonizar esa huevada, y de repente se abre la puerta de un camarín y aparece él en persona y nos dice: “*Good, good, good*” y nos saludó y nos invitó a hacerle coros. Cuando a veces me acuerdo de eso yo digo: “Cómo tuve ese cuevazo”.

¿Te iba bien con el grupo?

Sí, en esa época la McCann-Erickson todavía estaba en Valparaíso y nos contrataban para cantar jingles publicitarios. Ahí estaban Jaime Vega⁶ y Julián García-Reyes⁷. Grabamos cualquier

⁵ El famoso cantante y trompetista de jazz visitó Chile en 1957 para actuar en el teatro Astor. También vino en 1962, con motivo del Mundial de fútbol. Esa vez además se presentó en la feria mencionada por Pirincho.

⁶ Publicista. Fue gerente comercial de *La Tercera* y socio fundador de radio Pudahuel junto a Joaquín Blaya. Integró la plana ejecutiva del grupo Iberoamerican Radio Chile y fue director ejecutivo de Chilevisión entre 2001 y 2002.

⁷ Fundador de radios Concierto, Horizonte, Futuro y Oasis. Después de vender Oasis y Horizonte, en marzo de 2013, ambas frecuencias son administradas por el Grupo Luksic, también propietario de Canal 13. Así puso fin a una trayectoria radial de más de 50 años.

cantidad de jingles para las radios. Yo tenía 16 años y ganaba mucha plata con eso.

Te pagaban por cantar.

Era lo mismo que hacíamos todos los días jugando y hueveando en las casas cuando nos juntábamos, y ahora nos pagaban por eso. Me podía comprar cosas y la plata me alcanzaba para pasarles a mi hermana y a mi mamá.

Nos pagaban al tiro, sin boleta, sin nada, no existía esa huevada. Nos pagaban por la composición, por el arreglo, por la interpretación.

¿Cuánto recibías?

Nosotros éramos cuatro y si elegían el jingle mío, por ejemplo, me pagaban el equivalente a cien lucas por ese solo concepto. Y otras cien lucas por la interpretación. Al que había hecho el arreglo le pagaban también cien lucas, y por tocar también pagaban.

¿Te acuerdas de alguno de esos jingles?

Grabábamos para los helados Hayskrim, para una marca de telas... ya ni me acuerdo, pero fueron tantos. Algunos duraban 30 segundos, había otros de 20, incluso hacíamos unas piezas cortitas y se decía algo con la música de fondo.

Eso también es parte de mi acercamiento con la radio porque los primeros ensayos y los demos los hacíamos en la Portales. A veces nos tocaba grabar en la Minería de Viña del Mar y en la Recreo. Así fuimos conociendo a los controles y a los gerentes que nos prestaban el lugar para hacer los demos.

¿Ustedes mismos hacían las letras o les pasaban los textos?

No, ellos nos decían lo que teníamos que cantar. A propósito, me acordé de una cagada muy grande que nadie se dio cuenta.

Tienes buena memoria para acordarte de las cagadas.

Es que todo era un juego. Fue un jingle del Té Supremo cuando hizo el lanzamiento del té en bolsitas. Me acuerdo hasta de la melodía: “*El té que le gusta a usted, el té que es verdadero té, el té realmente bueno, té Supremo, elaborado con los mejores productos para su buen gusto, té Supremo*”.

¿Y cuál fue el problema?

¿No te diste cuenta del error?

No.

“Elaborado con los mejores productos para su buen gusto”. ¡Pero el té no puede ser elaborado, pues huevón!

Oh, de veras.

Ya estaba saliendo al aire cuando Samuel Fritz, el tecladista y armonizador del grupo, se da cuenta del error. Nadie había notado la media cagada, así que tuvimos que cambiarlo y nos agradecieron mucho y quedamos contratados.

Entiendo que tuviste dos grupos, ¿no?

Exacto. Primero fueron los Golden Stars, con María Cristina González, pero ella tuvo que salirse porque le ponían mucho problema, no le daban permiso, y entonces nos bautizamos

como Los 4 Hits⁸. En ese tiempo nos empezaron a salir los primeros contratos.

Los jingles estaban bien para ganar plata, pero supongo que les interesaba una carrera artística.

Fernando Valenzuela, el locutor de *La cabalgata de los éxitos*, nos tomó como manager. Grabábamos jingles y teníamos algunos shows en el Hotel Prat. Estaba empezando la Nueva Ola.

En los grupos vocales, cada integrante posee un registro específico. ¿Cuál era tu función?

En un principio era el bajo. Porque tenía la misma voz que ahora y como éramos más o menos chicos, había más tenores que bajos en el grupo.

Nosotros no estábamos en la onda de los Platters, ni de los Four Aces sino más en la de las armonías del jazz de los Four Freshmen. Nos gustaba lo que hacían ellos porque era como un mosaico, era todo armónico, no había pedacitos de solistas como en los otros grupos. Y técnicamente había que invertir el acorde.

Si tú quieres hacer un dúo, una segunda voz siempre está a una quinta, una quinta alta en vez de una quinta baja. Si quieres hacer un trío, es Do, Mi, Sol, pero si quieres hacer un cuarteto, ¿dónde metes la cuarta voz? Entonces lo que hacíamos

⁸ Grupo de armonización vocal viñamarino integrado por Pirincho. Originalmente fueron Los Golden Stars con Cristina González, Samuel Fritz, Marcos Cárdenas, Osvaldo Saavedra y Sergio Cárcamo. Cuando se retira Cristina se rebautizan como Los 4 Hit's (así lo escribían en la época). En esta formación estaban Samuel Fritz, Marcos Cárdenas y Jorge Escalante. Luego se integraron Hugo Rivero y Juan Ramón Magaña. Entre 1964 y 1966 publicaron cuatro discos singles de 45 RPM. Los temas registrados fueron "María no más", "Enojo pasajero", "Te equivocas", "Quiero que lo digas tú", "La fiesta de Tobi", "Manito con manito" (con Los Masters), "Añoche en Viña" y "Junto al mar".

era invertir el acorde para dejar la primera voz arriba, al tenor. En vez de hacer Do, Mi, Sol, hacíamos Mi, Sol, La y el Do arriba, ¿entiendes?

No mucho.

Entonces quedaba una cuestión redondita que en el fondo se quedó obsoleta cuando aparecieron los Beatles.

Claro porque en la radio ya habías escuchado el rock and roll y ese estilo vocal de Los 4 Hits era como más anticuado, ¿no?

Era una moda más convencional, hacíamos versiones en castellano de los temas famosos de la época. Eso nos llevó a una reunión con Hugo Ramírez, un famoso director de orquesta, y con Camilo Fernández, quien había descubierto en Valparaíso a Larry Wilson y Luz Eliana. Grabamos coros en el primer disco de ella. Recuerdo un tema de jazz “Lover, Come Back to Me” que tenía un coro muy complicado. Así fuimos agarrando papa con el grupo y grabamos discos en Santiago. De esa época viene mi amistad con Congreso, que en esa época eran Los Masters porque nos acompañaban en algunas grabaciones.

¿En qué otros discos participaron?

En el primero de Los Mac's y en todo un *long play* de Danny Chilean. Con Buddy Richard también hicimos algunas cosas, con Carlos González, y con Los Rockets.

¿Salen en los créditos de esos discos?

No, les pedíamos que no nos pusieran. En los larga duración podrían haber ido, aunque para qué...

Pero les pagaban por eso.

Sí, y eso fue un problema también.

¿Por qué?

Me ganaba la vida de una manera muy fácil y entretenida, tenía 16 años y fue una muy mala formación. Iba al vespertino y me puse insolente en la casa. Puta, a esa edad me vine con los cuatro giles a Santiago a vivir y se me olvidó avisar. Mi pobre mamá estaba más asustada que la cresta. Son estupideces que uno hace, y no por hacerse el choro, sino por indolente.

¿Y qué pasaba con tus estudios?

El problema fue que el único interés que siempre tuve ha sido la historia, era la arqueología y cuando fui a la Católica y a la Chile, resulta que no existía la carrera. Hablé con un decano y me dijo que tendría que estudiar geología, mineralogía, historia, etnología, lenguas muertas y después conseguirme un mecenas que me financiara, así que mandé todo a la cresta. Era cabro y ya ganaba mis lucas así que los últimos dos o tres años del colegio di exámenes libres y nunca fui a buscar los certificados.

¿No?

Para qué iba a ir si no había una carrera que me interesara.

¿Y qué pasó con el grupo, por qué no siguieron?

Yo estaba un poco aburrido, era el verano del 66, ya habíamos hecho varios temas de los Beatles. Los arreglos ya los hacía Samuel, el tecladista, y no dependíamos de Valentín Trujillo, ni de Hugo Ramírez que eran los directores de orquesta de las

diferentes radios. La cosa iba bien, pero a mí el cambio de los Beatles me llamó mucho la atención, sobre todo por “If I Fell” y las formas armónicas distintas.

Hasta ese momento casi todas las canciones tenían los compases de “Blue Moon”, por decir algo; podías hacer miles de canciones con esos cuatro compases, y además el rock and roll era más simple aún, eran tres acordes, pero los Beatles modificaron todo y eso a mí me cambió la cabeza. O sea de las formas armónicas y melódicas a algo que era muy distinto a lo que se venía haciendo. El eje cambió, el eje de producción musical de Estados Unidos pasó a Inglaterra, con su tremenda invasión, pero la mayoría se olvida de los grupos holandeses y alemanes. Los alemanes venían de una música mucho más culta, eran más complicados, más elaborados, esa cuestión no cabía en el grupo. Me acuerdo que el verano del 66 hacía mucho calor en Santiago y empezamos a viajar todos los días en taxi a la playa... y nos veníamos en taxi a la playa, pasábamos a almorzar y llegábamos en la noche.

Como estrellas de rock.

No sé con qué ropa, pero en verano teníamos un contrato con el Casino de Viña, porque fuimos el primer grupo de la Nueva Ola que se presentó en ese lugar donde sólo actuaban artistas internacionales. Parece que les gustó porque después nos hicieron otra invitación, a principios del 65, pero no me acuerdo por qué no pudimos ir. Y resulta que el verano del 66 teníamos que cumplir ese contrato, pero lo mandamos a la cresta. No teníamos ganas de seguir dentro del juego. De repente nos llegó una demanda por incumplimiento y hasta ahí no más llegamos. Todos estábamos en la misma y lo conversamos: una cosa es cantar por gusto y que te paguen, pero otra es que estés obligado a cantar. Al final, cumplimos el contrato y sin pensar nos fuimos separando, cada vez fuimos llegando menos a los

ensayos. El tecladista, Samuel Fritz, que era el más volado y un gran armonizador, se empezó a perder en el tiempo.

El final de Los 4 Hits.

Pero hubo una talla muy buena de esa época cuando terminamos el grupo. Al Samy lo esperamos como dos horas en la radio Minería, y este huevón no llegó. Pero resulta que por entonces habían venido los Platters a Chile, eso debe haber sido en marzo del 67, y nosotros seguíamos ensayando ya por costumbre, pero de vez en cuando actuábamos por ahí y él no llegó. Nos juntamos dos veces más y como nadie sabía de este gallo, hasta ahí quedó la cosa.

Hasta que el año 69 nos llegó un telegrama que decía: “*Flor de cancheo en Chicago con los Platters. Ya vuelvo. Samy*”.

Notable. Pero cómo lo hizo.

No lo sé bien, pero creo que mientras estaban en el casino de Viña se enfermó el director de orquesta de los Platters y el maestro Lucho Saravia, que es un músico importantísimo en la historia del Festival de Viña, sugirió que Samuel podía hacer los arreglos orquestales y parece que este gallo lo hizo tan bien que los Platters se lo llevaron y el huevón ni nos avisó.

¿Te acuerdas de la primera vez que saliste al aire?

Fue cuando nos entrevistaban como grupo, en la Chilena o en la Cooperativa. Creo que uno de mis primeros entrevistadores fue Cucho Fernández⁹. Después supe que estaba enojado con

⁹ Agustín Fernández. Locutor y libretista de larga trayectoria en radios Prat, Nuevo Mundo, Magallanes, Minería, Agricultura, Corporación y Cooperativa. En radio Santiago condujo *El Club de los Beatles*. Falleció en enero de 2011. Tenía 83 años.

los sellos y no nos quería tocar. Lo hablamos hace como cinco años, cuando fuimos jurado en Viña y nos quedamos conversando una noche.

Tenía su genio Cucho. Lo conocí en Cooperativa. Me gustaba hablar con él y preguntarle cosas de los Beatles.

Era un tipo muy divertido. Estuvo al aire en radio Magallanes el día del Golpe y *El club de los Beatles* en la Santiago fue muy popular.

¿Cuando se acaba el grupo te vas a la radio?

No fue tan así. Conocía gente, pero estuve un par de años de vagoneta hasta el 68.

¿Y qué hacías?

Pura parasicología, pero ese es otro capítulo. El asunto es que en una conversa con unos amigos, yo les digo que no me interesa estudiar ninguna carrera y ellos me preguntan entonces qué iba a hacer en la vida.

Siempre me acuerdo de ese diálogo, porque les dije: “Cualquier cosa”. “Pero cómo que *cualquier cosa*, si para todo te piden un certificado de estudios”. “¡Entonces voy a ser locutor!”, les dije y todos se cagaron de la risa porque yo hablo mal, porque hablo muy mal. *Pirincho locutor, chancho en misa... Pirincho con corbata.*

Así me empezaron a molestar y me calenté y me mandé a cambiar. Iba caminando por la calle Valparaíso y llego al pasaje Cousiño a la hora que tenía el programa John Smith, que creo que se llamaba *Música joven Watt's*.

¿En la Minería de Viña?

Sí, ahí frente al Samoiedo y nos pusimos a conversar y aproveché de contarle que un amigo, hijo de marino, me había traído discos de los Beach Boys, los Hollies y otras bandas inglesas, aparte de los Beatles, así que se los ofrecí...

¿Y tú cómo conocías a John Smith?

Porque pasábamos metidos en las radios ensayando con el grupo y siempre me lo topaba, igual que a Davagnino. John era de mi edad o quizás un poco mayor... lamentablemente murió joven. El asunto es que esa tarde me dijo: "Presenta tú estos discos, tú sabes de qué se trata, porque yo no los conozco". Me acuerdo que el primer tema que tocamos fue "La casa del sol naciente" de los Animals.

Esa versión es de 1964.

Sí, y esto fue el 68. Después pusimos "Mighty Quinn" de Manfred Mann y cosas así. El asunto es que empecé a presentar esos discos, pero no me ponía nervioso, porque lo hacía tal como si estuviera conversando contigo.

Además ya tenías experiencia con el micrófono.

Ahora me estoy dando cuenta de eso. Estaba acostumbrado a hablar en las entrevistas por el grupo y se dio de una manera natural. John me preguntaba como si estuviéramos conversando, todo normal: "A ver, cuál es este grupo" y yo, que lo había escuchado y averiguado algo, le contaba un par de cosas antes de poner la canción al aire. Así partí en radio, haciendo pequeñas intervenciones en el programa de John Smith. Pero en diciembre del 68, él tuvo un accidente en la bajada de Achupallas.

Venía manejando la citroneta más curado que la chucha, se dio vuelta y estuvo seis meses en recuperación. John pidió que yo lo reemplazara y aunque al gerente no le hizo mucha gracia, así empecé.

¿Cómo era John Smith? Lo escuché cuando cabro en radio Cien. No me gustaba esa radio, pero él me caía muy bien.

Era de Coquimbo, un gallo de buena pinta, tenía un grupo, Los Coquimbanos, y de verdad se llamaba John Smith. No era un nombre artístico. Fue relator deportivo, locutor, escribía unos cuentos increíbles, era como nosotros, no se daba mucha importancia, pero tenía muy buena voz, leía noticias, animaba, conducía, era bien completo.

Y se complementaba bien contigo.

Agarró papa al tiro. Yo llevaba mis discos, él aprendió rápido y descubrió “Hey Jude” y la tocó no más, metiéndose en la raja a todos los que decían que no se podía tocar porque era muy larga. Tocábamos “Eloise”, de Barry Ryan.

Temazo.

Debe haber sido parte de su rebeldía, porque él decía que lo que importaba eran el contenido y la calidad. “En vez de tocar dos discos, toquemos uno más largo que sea mejor”, me decía.

Puede ser que en esa época, en que no había el exceso de información que tenemos ahora, la opinión sobre un grupo o una canción o un disco era una cuestión más propia y personal. ¿Te pasó algo así?

Sí, funcionaba por gustos también, y además era muy distinto a la onda del rock and roll más comercial. Después hubo una

contraparte muy interesante que fue el movimiento de California con The Doors, Frank Zappa, Janis Joplin. Pero eso fue entre los años 68 y 70, más o menos. También hay una cosa que se nos ha olvidado ahora, pero en las carátulas de los discos siempre venía mucha información. Fotos del grupo, quiénes lo integraban, el nombre del ingeniero de sonido.

Y existía la costumbre de poner los títulos en castellano.

Claro, como “Te hechizo” de Creedence.

Qué bueno que me aclaras esto, Pirincho, porque siempre pensé que habías debutado en la radio Valentín Letelier.

De seguro es porque hay una recordatoria muy fuerte de lo que hicimos desde el 71 al 73 en esa radio.

El asunto es que te integraste bien a la Minería de Viña.

Sí, y hasta hubo una vez que me tocó cubrir una urgencia. Esa noche estaba en el Samoiedo y pasaron a buscarme porque el locutor se había enfermado y me tocó leer las noticias de la medianoche.

Algo que nunca habías hecho.

Claro y más encima antes de las noticias había un programa de mucha sintonía con el Lolo Achondo¹⁰ que con esa voz tremenda que tenía presentaba música de Carpenters y toda esa onda

¹⁰ Eleodoro Achondo: locutor y publicista conocido por ser la voz característica de radio Concierto. En 1978 hizo la presentación en vivo del programa *Esta noche fiesta*, conducido por César Antonio Santis, con ocasión del inicio de las transmisiones a color de Canal 13. Falleció en 1989.

más suave. Iba a entrar con mucha audiencia a leer las noticias y estaba más nervioso que la cresta. Cuando terminé, salí del locutorio y estaban el Lolo con Iván Silva Acuña, el hermano de Sergio, conversando con sus tremendos vozarrones y yo ahí leyendo con mi vocecita.

¿Te acomplejabas?

Me daba plancha, pero no me acomplejaba.

Pero eras un bicho raro dentro de esa fauna radial.

Tuve mucha gente en contra. Cuando partí empezó a colegiarse el sindicato de locutores. Empezaron a dar carnet. Pero hicieron una trampa los huevones, o sea, para ser locutor profesional tenías que ejercer por lo menos un año al aire con un locutor profesional que te supervisara. ¿Pero qué radio le iba a pagar a un locutor para que además otro huevón hiciera un año al aire? No había caso. Pero yo empecé no más.

Como no estabas en ese grupo de locutores con voces privilegiadas me imagino que tuviste que desarrollar otras habilidades.

Claro, muchas de las grandes voces eran muy profesionales y no se salían de su pauta ni de su texto. Había grandes libretistas que hicieron famosos a los llamados *locutores*, pero había otra onda que era la de los animadores, que a veces tenían libreto, cuando eran más o menos humorísticos o teatrales, pero también estaban los que éramos capaces de improvisar.

O sea, había locutores que les sacabas el libreto y se quedaban en blanco...

No sabían qué decir. Pero los lectores de noticias fueron los que me enseñaron a leer primero y a pronunciar después... y a

pasarse por la raja la pronunciación en casos de nombres difíciles porque si uno pedía perdón o se demoraba, se perdía el foco y la credibilidad de esa noticia.

Otro tipo muy influyente fue Ricardo García, ¿no?

Como discjockey, Ricardo García y antes Raúl Matas hicieron escuela. Ahora, Raúl Matas era pura simpatía y buena voz. “Este grupo es sensación en este momento en los Estados Unidos y quiero que lo conozcan porque son unos chicos muy jóvenes”, decía Raúl Matas. Y tenía muy linda voz y era muy agradable. Aunque fue Ricardo el que empezó a entregar más información y quebró un poco la cosa porque tenía una voz cascada, no de locutor.

Después salió un cabro que tenía muy buena voz, pero era un tiro al aire, César Antonio Santis. Hizo un tiempo *Discomanía* y ahí fue cuando hizo el contacto con John y conmigo. Él nos mandó “Hey Jude”. Era bombero y empezó a reemplazar a Juan Carlos Gil en la Chilena, pero si sonaba la sirena se iba a la mitad del programa. Más loco que una cabra. César creó un programa muy bueno que se llamaba *La hora 20*, en Minería. Ese programa empezó a tocar la onda negra, el soul, cosas de Chuck Berry, James Brown, aparte de la onda británica y todas estas cuestiones. César recibía muchas primicias. Ahí conocí a Stevie Wonder.

En ese tiempo las novedades musicales empezaron a llegar gracias a buenos contactos con los pilotos de líneas aéreas. Así como al principio el rock and roll había llegado a Valparaíso a través de los discos que traían los marinos, aquí sirvieron mucho los contactos con los pilotos comerciales. Bueno, después Santis se entusiasmó mucho con la aviación.